Ascenso al Olimpo de Callas y Ardant, y descenso al infierno de Zeffirelli

La crítica aplaude la interpretación y abuchea al director de «Callas Forever»

El 25 aniversario de la muerte de Maria Callas, conmemorado con el estreno de «Callas Forever», película dirigida por Franco Zeffirelli e interpretada por Fanny Ardant y Jeremy Irons, ha desenterrado una polvareda envenenada, instalando en el Olimpo a la gran diva, subiendo a los cielos a su mejor intérprete y hundiendo en un infierno ignominioso al amigo empresario.

JUAN PEDRO QUIÑONERO
corresponsal

PARÍS. El recuerdo de la muerte de la soprano ha provocado un fabuloso arco iris de homenajes devotos, que «Le Figaro» resume con este titular, a toda página: «Una diva en oro llamada Callas». «Le Monde de la Musique» agrega, en su última portada: «Callas, un mito "forever"». Toda la prensa europea se rinde en homenajes de la misma naturaleza. En el Olimpo de las grandes divas, sólo Renata Tebaldi parece disputarle a la Callas el lugar más glorioso en la historia de su arte, en el siglo XX.

Intérprete, en dos ocasiones, de la figura de la Callas, Fanny Ardant recibe, al alimón, homenajes igualmente suntuosos, que el mensual cinematográfico «Premiére» resume con este comentario: «Fanny la divina sube a los cielos poniéndose en la piel de Callas la diva». Entre diva y divinísima, Olimpo y eternidad cinematográfica, la Ardant es saludada con un respeto majestuoso, muy al contrario que el director de «Callas Forever».


Fanny Ardant, como Maria Callas ABC

Franco Zeffirelli es ejecutado, literalmente, por toda la crítica parisina. Ayer tarde, por ejemplo, Le Monde escribía: «Zeffirelli ha filmado todos los tópicos de la diva de temperamento exacerbado, de exigencias ilimitadas, de caprichos infantiles y de integridad irreprochable». «Todo eso quizá sea exacto —sentencia Le Monde— pero no llega a dar cuerpo a un personaje de película. Zeffirelli ha creado una caricatura y, en lugar de aproximarse a Maria Callas, nos propone una extraña».

Una revista especializada, como «Diapason», insiste con crueldad en la «caricatura fotonovelesca» de la película, comentando: «El único mérito del guión es el retrato psicológico. Pero esa parte de la película se agota en la primera media hora, luego, Zeffirelli hace lo de siempre, en las fronteras del amateurismo». Por su parte, la agencia France Press, le clava al director un doloroso rejón de fuego: «Lamentablemente, el personaje estereotipado del empresario homosexual, sus aventuras sentimentales y la visión de un París para turistas que da "Callas Forever" no están a la altura de la magnífica interpretación de la temperamental Fanny Ardant».

Por su parte, a Jeremy Irons le toca el papel más ingrato: interpreta, en la película, un personaje, homosexual, que tiene muchas cosas en común con el propio Zeffirelli. El cineasta tiene una visión muy artístico-melodramática de sí mismo, a la que el actor da una vida de personaje faústico, presto a negociar con el diablo de la técnica una dudosa inmortalidad de fotonovela filmada con los colores de una tarta con mucha crema y muchas fresas, indigesta, empalagosa y de mal gusto para la prensa en un festín lleno de divos y divas de tan distintos sexos.

FLAMENCO ■ «FIESTA DE LA BULERÍA»

El Pipa y El Torta, triunfadores de la Fiesta de la Bulería

► XXXV Fiesta de la Bulería de Jerez. Protagonistas: Grupo de Mujeres de la Peña Tío José de Paula, El Capullo, Fernando de La Morena, El Torta y La Macanita, al cante; Antonio El Pipa, al baile; Perico Jero, Diego del Morao y Antonio Carrasco, a las guitarras . Lugar: Plaza de Toros.

M. RÍOS RUIZ

JEREZ DE LA FRONTERA. Con la Plaza de Toros llena a rebosar, la XXXV Fiesta de la Bulería, uno de los acontecimientos flamencos más significativos de la temporada veraniega, tanto por su tradición como por lo singular de sus carteles, ha constituido una vez más la manifestación más fehaciente de la riqueza flamenca de Jerez.

En esta ocasión se ha celebrado tras una serie de conciertos interpretados por las familias cantaoras jerezanas de la actualidad: los Sordera, los Méndez, los Zarzana, los Zambos, los Malena, los Moneos, los Rubichi..., dentro de la programación de las Fiestas de Otoño y paralelamente a los Juegos Ecuestres Jerez 2002, por lo que se ha apreciado una gran afluencia turística .

Las Mujeres de la Peña Tío José de Paula, abrieron el festival a las diez de la noche, con sus cantes y bailes por bulerías, contando con la colaboración de La Salvaora y del cantaor Ángel Vargas. A continuación, El Capullo, con la sonanta brillantísima de Perico Jero, «dijo» coplas soleaeras, fandangos y sus personales giros por buleaeros, y Fernando de la Morena, acompañado de su prole, dio razón de sus valores artísticos, con sus cantes tan añejos como personalizados. Cerró la primera parte de la fiesta La Macanita, acompañada a la guitarra por Diego del Morao y por sus palmeros, dejando constancia de sus saberes jondos con los más sustantivo de su repertorio: soleares y bulerías.

La segunda parte fue abierta por el bailaor Antonio El Pipa y su compañía, obteniendo el éxito acostumbrado cada vez que actúa ente sus paisanos. Seguidamente, el otro ídolo de la afición jerezana, El Torta puso en pie a la asistencia, especialmente con sus bulerías. Y en el fin de fiesta, allá a las cuatro y media de la madrugada, con todo el elenco en el escenario, El Torta le rindió homenaje con una copla a Luis de la Pica, festero ya fallecido, pero que para los artistas y aficionados jerezanos es inolvidable.

ÓPERA ■ «TOSCA»

Digna «Tosca» para abrir en Oviedo

► «Tosca».G. Puccini. Intérpretes: O. Romanko, W. Fraccaro, F. Grundheber, S. Orfila, M. Moncloa, E. Sánchez. Coro Ópera de Oviedo. Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias. Dir: S. Ranzani. Dir. escena: J. Galán. Teatro Campoamor. Oviedo. 16 de septiembre.

COSME MARINA

El arranque de la 55 temporada de ópera de Oviedo, de su peculiar transición en un año de fuerte crisis económica, marcado por una reducción de más del cincuenta por ciento de la subvención municipal, se efectuó, rompiendo el hábito de años anteriores, con un título de repertorio, «Tosca», de Puccini. Se aprovechó la producción propia que la Asociación Asturiana de Amigos de la Ópera estrenó en 1995, responsabilidad de Julio Galán. El director de escena asturiano planteó un montaje estrictamente tradicional, cuidado en los detalles y en el matiz, aunque quizá demasiado ortodoxo. Lo que acabó llevando a una cierta frialdad. Le faltó mordiente a la escena, y tan sólo el primer acto tuvo una concepción más precisa, ya que el cénit que supone el segundo —en el Palacio Farnesse— quedó lastrado por la sobreactuación de la soprano, desdibujándose la acción que volvió a ganar en el último acto con un desarrollo dramático muy bien trazado.

El elemento clave en la consecución de un espectáculo de calidad estuvo, sin duda, en la portentosa dirección musical de Stefano Ranzani que llevó a la Orquesta del Principado a una intervención de relieve trazando una «Tosca» opulenta y vibrante. Es esta visión suya de la obra de Puccini importante puesto que derrocha personalidad y criterio en su discurso musical. No tuvo suerte homogénea, sin embargo, con el reparto. La mayor calidad llegó de la mano del barítono Franz Grundheber, Scarpia canónico, de extrema maldad, y voz ajustada a los requerimientos del personaje, sin una duda, sin la más mínima vacilación. Fuerte contraste con el tibio Cavaradossi de Walter Fraccaro, tenor que hace siete años debutó este papel en el Campoamor y que evidencia problemas vocales similares a los de entonces. Aún sigue siendo este un personaje para él al límite. No lo es el de Tosca para Olga Romanko, de vocalidad verista, rica y turbulenta que pierde enteros por una ñoñería interpretativa que de difícil justificación en una intérprete de su calidad. Es una lástima porque un mejor trabajo en este ámbito le daría mayor fuerza. Correctos el resto del reparto y el Coro de la Asociación.